

1. LA RELEVANCIA DE LA PLURIACTIVIDAD CAMPESINA

1.1 El escenario reciente

El aumento visible en el flujo rural-urbano llamó una atención renovada desde los años noventa y en mucho como una reacción directa frente a los datos de censos poblacionales que mostraban un peso mayor de la población urbana frente a los habitantes rurales. El censo de población de 1992 develó que también en Bolivia se había producido un cambio irreversible: a diferencia de los reportes anteriores, la población urbana representaba el sector mayoritario con el 57,5 por ciento mientras que la rural había bajado al 42,5 por ciento. El anterior censo de 1976 reportaba una situación inversa, la población rural alcanzaba el 58,7 por ciento y el sector urbano el 41,3. Es decir, en algún momento del periodo intercensal 1976-1992 Bolivia había dejado de ser mayoritariamente rural. El principal factor de este cambio y tendencia ha sido la migración campesina hacia las periferias de las principales ciudades, un fenómeno generalizado en tiempos actuales.

En los siguientes años, las tendencias entre la población rural y urbana se mantuvieron divergentes. El censo de 2012 mostró una población urbana de 67,3 por ciento y el restante 32,7 por ciento constituía la población rural. Sin embargo, estos cambios porcentuales no implican decrecimiento en términos absolutos de la población rural. El mundo rural sigue creciendo en número de habitantes, comunidades campesinas, nuevos asentamientos en zonas de transición entre tierras altas y tierras bajas y en número de unidades productivas agropecuarias (UPA). También existe coincidencia entre varios ruralistas que estas cifras no capturan la situación de un grupo poblacional importante que se mueve espacialmente con mayor agilidad y dinamismo entre el mundo rural y urbano.

Mucho antes del último censo de 2012 ya habían preocupaciones sobre cómo se podría capturar en datos la situación de este grupo poblacional

que no se caracteriza por establecerse en un lugar de forma permanente. El antropólogo Xavier Albó, quien jugó un rol influyente como parte de los grupos consultivos del Instituto Nacional de Estadística (INE) para documentar la realidad rural e indígena, planteaba la necesidad de introducir cambios técnicos en las fichas censales para identificar a la población con “doble residencia”, argumentando que es erróneo suponer que la gente, especialmente de la región andina, tiene una sola residencia habitual cuando es sabido que históricamente son sociedades con migraciones temporales entre distintos pisos ecológicos y que en la actualidad ocurre lo mismo en relación con las ciudades (Albó 2012). Con la intención de identificar que el lugar de residencia y el lugar de trabajo no coinciden necesariamente, Albó y el colectivo “La ruta del censo” plantearon al INE introducir en el capítulo de “empleo” la pregunta: ¿En qué municipio se encuentra el lugar donde usted trabaja?, con posibles respuestas como “en este municipio”, “en otro municipio” (ibíd.).

Sin embargo, la boleta censal aplicada en 2012 no introdujo este tipo de propuestas y preguntas. Un argumento técnico expuesto por el INE fue que la boleta censal debía mantener la cualidad de comparabilidad nacional e internacional. Aparte de este punto, no se conoce con certeza otras razones pero es probable que se haya pretendido evitar susceptibilidades y conflictos entre los distintos municipios debido a que una parte importante de los recursos públicos que reciben están en función del número de habitantes que viven en sus jurisdicciones territoriales¹. La ciudad de El Alto es un buen ejemplo de la pugna por población y su relación con el campo. Durante el censo de 2012, la Federación de Juntas Vecinales y las autoridades municipales de esta ciudad al notar que en los años anteriores parte de su población se trasladaba a sus comunidades campesinas de origen para registrarse en el censo de población, expresaron públicamente su preocupación y gestaron iniciativas para concientizar a los migrantes a permanecer el día del censo en El Alto. Por su parte, las diferentes organizaciones campesinas fueron denunciadas por obligar y presionar a la gente a retornar a sus lugares

1. En el año 1994 el gobierno aprobó la Ley de Participación Popular que distribuye recursos de coparticipación tributaria a los municipios según número de habitantes, lo cual ha llevado a los líderes de las comunidades rurales a promover el registro censal del mayor número de habitantes posible, presionando a todos los que están en la lista de la comunidad de afiliados a censarse en sus comunidades.

de origen para el día del censo². En muchos estatutos comunales constan disposiciones internas que obligan el registro censal en sus comunidades mediante multas y amenazas de perder el derecho propietario sobre la tierra. Tanto durante el 2012 como en el censo de 2001 los medios de comunicación informaron sobre aumentos irregulares en los viajes interprovinciales en medios de transporte público y privado. Es decir estas son algunas evidencias recientes sobre el divorcio entre la comunidad rural –considerada como el hogar, el lugar de residencia y pertenencia– y la ciudad, percibida como el espacio económico o de reproducción económica.

1.2 La pluriactividad campesina

Los fenómenos que podemos describir con el término ‘pluriactividad’ han sido incorporados en el debate actual de la “nueva ruralidad”, un concepto paraguas que busca integrar una gama amplia de temas nuevos. Kay (2009) destaca la importancia de integrar la “pluriactividad”, la “agricultura a tiempo parcial”, la “multifuncionalidad” de la agricultura y otras transformaciones recientes de carácter estructural con la expansión de los mercados nacionales y globales. Ciertamente la “nueva ruralidad” promete una comprensión sistemática pero también demandaría un análisis más profundo y exhaustivo de lo que se pretende aquí. Sabiendo de esta limitación, preferimos optar por una herramienta analítica más restringida como la “pluriactividad” que sigue teniendo actualidad y fuerza explicativa.

Por lo general por pluriactividad nos referimos a las múltiples actividades que desarrolla el campesino tanto dentro del sector agrícola como en otros sectores económicos, empleando su fuerza laboral en actividades autogestionarias o trabajando a cambio de una remuneración en economías no agrícolas. La multiplicidad de actividades implica que las relaciones con el mercado tienen lugar a través de múltiples canales y las conexiones con el mundo urbano son más complejas y dinámicas. En la literatura temprana la pluriactividad se asoció a los procesos de urbanización del campo como efecto de la expansión capitalista que trae oportunidades económicas nuevas como el turismo recreacional, la agricultura comercial intensiva en mano

² El periódico La Razón reportó sobre las disputas entre autoridades municipales de El Alto y de provincias por censar a la mayor parte de población en sus respectivas jurisdicciones (Pérez 2012; Calle 2012).

de obra o la industrialización del campo (E. Pérez 2001). Esto es válido para los países capitalistas que han alcanzado altos grados de industrialización y modernización del sector rural pero ciertamente no es el caso de los países periféricos como el nuestro. Al contrario, las mayores oportunidades de diversificación de ingresos para campesinos (pluriactivos o no) se presentan con el crecimiento acelerado de los centros urbanos.

El entorno externo que rodea a los pequeños productores ha sufrido cambios guiados por políticas de modernización y transnacionalización de los mercados. El cambio generacional desde los campesinos que lucharon por la recuperación de sus tierras con las reformas agrarias del siglo XX hasta los herederos actuales conlleva la adopción y construcción de nuevas identidades en el marco de la cambiante sociedad, economía y Estado de la que son parte. Los proyectos de modernización han estado asociados al acelerado crecimiento de las ciudades metropolitanas, principalmente a partir de la incorporación de nuevos barrios marginales poblados mayormente por trabajadores informales o vinculados a precarias economías de autoempleo. El acelerado crecimiento de las ciudades en América Latina sigue siendo una expresión concreta de la explosión demográfica de los centros urbanos como reflejo de la expulsión demográfica desde las zonas rurales pobres (Heredia 2016). Por eso y en este contexto, la pluriactividad no puede entenderse solamente como el interés de los “nuevos ruralistas” por visibilizar las múltiples actividades campesinas a modo de superar la visión tradicional de tipo campesinista, productivista y agrarista que prevaleció en los programas de desarrollo rural y de lucha contra la pobreza, sino también como la emergencia de nuevas oportunidades económicas que nacen con los procesos de modernización, urbanización y expansión de mercados urbanos que dependen crecientemente de la agricultura a gran escala que crece y se expande en determinados territorios de forma selectiva y excluyente.

Las nuevas oportunidades económicas han dado lugar a la consolidación de un grupo poblacional conocido en la región andina como “residentes”, en referencia a los migrantes del campo con residencia estable en las ciudades pero que mantienen relaciones sociales, culturales y hasta políticas con sus comunidades de origen a lo largo del tiempo, como condición para mantener sus derechos de propiedad sobre las tierras que heredaron. En general se puede decir que las relaciones de tipo residente-comuni-

dad, no revisten un carácter económico. Este grupo poblacional ha sido objeto de estudio casi a la par de su aparición después de alrededor de dos décadas de la Reforma Agraria de 1953 (Albó, Greaves y Sandoval 1981; 1982; 1983; Sandoval, Albó y Greaves 1987). El Alto es una de las ciudades representativas del crecimiento de este grupo poblacional y su involucramiento en múltiples actividades económicas. Siendo una ciudad mayormente poblada por ex campesinos migrantes, se caracteriza por una economía que genera empleos precarios. El 42 por ciento de la población es obrera o empleada y el 41,9 por ciento son trabajadores por cuenta propia (INE 2012), siendo las principales actividades económicas la construcción, transporte público, ventas al por menor, fabricación de prendas de vestir y muebles, servicios de expendio de comidas, servicio doméstico y educación secundaria (Fundempresa 2014). Es decir, existen oportunidades económicas nuevas y mayores –suficientes como para que muchos fijen su residencia en esta ciudad– pero sigue siendo una economía que genera mayormente empleos informales.

Si bien los “residentes” pueden identificarse como un grupo social diferenciado de campesinos pluriactivos a partir de criterios como que su residencia principal y estable está en la ciudad o que la agricultura es marginal como fuente de ingresos, todavía persisten algunos problemas en el análisis porque es una población que mantiene relaciones con lo rural. Los residentes que conservan nexos con sus comunidades rurales tienen distinta condición económica, pudiendo ser acomodados, medianamente acomodados o pobres. Los menos aventajados podrían estar interesados en la pluriactividad para –también– capturar algunos excedentes en el agro o simplemente producir parte de sus alimentos con el propósito de consolidar su nueva situación de migrante o “residente”; mientras que otros, los acomodados, cuando van a sus comunidades de origen probablemente privilegiarán actividades sociales, culturales, visitas recreacionales y otras similares (Spedding y Llanos 1999; Urioste, Barragán y Colque 2007). De cualquier manera, la pluriactividad de los “residentes” aparece como una expresión diferenciada de la pluriactividad de los campesinos, principalmente por sus orientaciones o los fines que tienen.

Entonces, asumiendo que la pluriactividad está presente en algún grado de intensidad entre la población dedicada al agro parcial o totalmente, será

útil ensayar una clasificación según los propósitos que persiguen quienes practican la pluriactividad.

La pluriactividad se puede categorizar en tres: i) la orientada a salvaguardar la unidad productiva agropecuaria, ii) la orientada a la sobrevivencia y iii) la realizada con propósitos de consolidación de la migración campo-ciudad, es decir el tránsito paulatino y progresivo del campo hacia la ciudad. La primera posibilidad está asociada a las prácticas tradicionales de migraciones temporales hacia los distintos pisos ecológicos y a las ciudades para generar ingresos que permitan sostener la vida en el campo. En estos casos, la familia campesina diversifica sus fuentes de ingresos con el propósito de sostener y consolidar la agricultura como su principal medio de vida. Aquí caben también los campesinos que en épocas de baja actividad agrícola se dedican a trabajos temporales, principalmente como mano de obra eventual. Los ingresos obtenidos son reinvertidos en el campo, en la educación de los hijos o para proveerse de los medios básicos de subsistencia.

Por otro lado, en la pluriactividad de sobrevivencia se encuentran campesinos que se involucran en diversas actividades sin que puedan superar su situación de alta fragilidad y vulnerabilidad, sin una fuente de ingreso estable y sin fuertes vínculos con la agricultura. Generalmente son campesinos que no han logrado acceder a controlar unidades productivas viables en términos de disponibilidad de tierra productiva y de un solar campesino propio que tenga acceso más o menos estable a los mercados de bienes y servicios. Con frecuencia los jóvenes rurales sin tierras no logran desvincularse del hogar rural para formar uno propio y tampoco tienen medios suficientes para mantener una residencia estable en las ciudades. Si bien puede ser un punto de transición temporal para muchos, como fenómeno social es una constante en el tiempo.

Finalmente, los campesinos orientados a la consolidación de la migración campo-ciudad (aquí caben los “residentes”) usan los ingresos agrícolas para incrementar sus oportunidades económicas no agrícolas como parte de un proceso de acumulación económica de carácter primario. Los campesinos que obtienen importantes excedentes económicos en unidades agropecuarias con alta productividad tienden a invertir la renta agraria en actividades que garanticen su futuro en los centros urbanos. A menudo esta práctica es

parte de una estrategia intergeneracional donde los padres invierten en la creación de condiciones materiales fundamentales (vivienda urbana, gastos de manutención, educación) para la ulterior migración definitiva de los hijos.

1.3 Crisis y marginalidad campesina

Uno de los cambios de alto impacto sobre el campesinado ha sido la rápida expansión del sistema agroalimentario de tipo corporativo. La transnacionalización de los mercados de alimentos –que también afecta a Bolivia aunque en menor medida que a otros países de la región– ha facilitado el auge del negocio agroalimentario controlado por grandes corporaciones y capitales. La creciente globalización implica necesariamente mayor mercantilización de sistemas alimentarios, espacios y sociedades que no estaban incorporados a la misma (Teubal 2001). La integración global implica también la reproducción de patrones de producción y consumo estandarizados. Pero tratándose de un proceso expansivo buscador de ganancias, es también selectivo, discriminador y excluyente de regiones y poblaciones que no son de interés económico.

Debido a la baja productividad agrícola, las tierras de las comunidades campesinas e indígenas de la región andina –excluyendo fenómenos concretos como el boom de la quinua–, no han llamado la atención de los acaparadores de tierras o de los productores de materias primas agrícolas de exportación. La Reforma Agraria de 1953, la persistencia de la comunidad como forma de organización social y reguladora y la fuerte identidad indígena quechua y aymara y otros factores evitaron que las tierras comunales sean objeto de interés de grandes inversores dispuestos a levantar unidades productivas empresariales capaces de generar un proceso de proletarización rural. Este no ha sido el caso en las tierras bajas, particularmente en Santa Cruz donde el boom de la soya se ha traducido en el establecimiento de modelos de agronegocio intensivos en capital, a gran escala y conectados a los mercados y capitales transnacionales³. Estos negocios no solo producen para la exportación sino que también controlan el mercado interno de

³ Hay que destacar que un factor de contrapeso ha sido la titulación de los territorios indígenas (TCO o TIOC) en las últimas dos décadas. De alguna manera estos territorios constituyen un freno a la expansión indiscriminada de la frontera agrícola soyera.

alimentos que además de potenciar su poderío económico, genera réditos políticos muy bien utilizados a la hora de negociaciones con los gobiernos.

La falta de interés por la mercantilización de las tierras de los campesinos andinos no se debe a la resistencia contra el despojo de parte de los terratenientes sino simplemente al hecho de que las tierras que cultivan y utilizan para la actividad agropecuaria son tierras marginales y extremadamente parceladas. Las limitaciones físicas son tan significativas que el total de tierras cultivadas a pequeña escala por los campesinos bordea un millón de hectáreas controladas por 774.550 unidades productivas agropecuarias (el 88,7 por ciento de UPA de la región andina controla el 38 por ciento de tierras cultivadas en Bolivia) (Colque, Urioste y Eyzaguirre, *Marginalización de la agricultura campesina e indígena. Dinámicas locales, seguridad y soberanía alimentaria* 2015). Es decir estamos frente a unidades productivas constituidas por menos de dos hectáreas de tierra cultivada. La geografía accidentada de los valles interandinos así como la poca accesibilidad al riego establece grandes limitaciones para escalar la producción agrícola, principalmente por la imposibilidad de mecanizar el agro o las tierras de cultivo instaladas y fragmentadas en miles de terrazas (Pacheco y Valda 2003).

Además es sabido que el campesino andino está perdiendo control sobre los productos de origen campesino como la papa, el maíz, las frutas y otros que también son producidos por agricultores capitalistas bolivianos de otras regiones y de los países vecinos. La ganadería (vacuna, camélida, ovina) ha jugado un papel económico importante para el campesinado y su relación con los mercados pero su importancia también queda eclipsada por el pujante desarrollo de la ganadería a gran escala de las tierras bajas del oriente y la expansión del mercado de carne de pollo y cerdos. Los cambios importantes en los patrones de producción dentro de la agricultura capitalista del oriente boliviano han menguado el papel económico de los pequeños agricultores tradicionales de valles y altiplano.

1.4 Pluriactividad como integración flexible

La relevancia de la pluriactividad en el contexto de cambios dirigidos por la urbanización y políticas de liberalización de mercados de las últimas dé-

cadras se explica por sí misma y conlleva un proceso de reestructuración de las relaciones campo y ciudad que no son unidireccionales ni de absorción constante de la mano de obra excedentaria. La integración de los campesinos al mercado laboral no agrícola no ocurre según las tesis de modernización e industrialización (Reis y otros 1990). Una característica cada vez más visible es la “fragmentación” de las relaciones de trabajo como el signo dominante y que se traduce en el crecimiento del mercado laboral de tipo “informal”, es decir sin los contratos y protección de derechos reconocidos en las leyes de trabajo. La pluriactividad construye patrones de crecimiento económico y ocupación espacial que difieren de los modelos ‘fordistas’ del sistema capitalista temprano de fines del siglo XIX que se caracterizan por la especialización, alto grado de división del trabajo, división de la vida laboral y familiar en términos espaciales y temporales (Lipietz 1992 [1985]).

La flexibilización del mercado laboral introduce un cambio cualitativo en la manera en que las sociedades se forman y estructuran. La emergencia de las ciudades intermedias en regiones de alta densidad campesina tiene directa relación con procesos de integración flexible y nuevas formas de estratificación social. Existe una significativa literatura que pone en cuestión la dicotomía urbano-rural y su incapacidad de explicar de forma integral las complejas interacciones entre dos espacios y sociedades tradicionalmente consideradas como mundos separados (Leyva Muñoz 2007; Mancilla s.f.). Si bien la corriente enfatiza en la necesidad de eliminar el enfoque dicotómico urbano-rural porque ya no es adecuado para entender los procesos en curso, los enfoques alternativos como la “nueva ruralidad” están siendo retomados lentamente en el debate y están todavía en progreso.

La reconfiguración espacial guiada por la integración flexible ha sido estudiada en otras latitudes como la formación de economías locales relativamente autónomas de las ciudades modernizadas e industrializadas (Reis y otros 1990)⁴. En cambio, en Bolivia y en América Latina en general un hecho histórico y rasgo particular es la urbanización y formación de grandes y pocas ciudades que concentran fácilmente más de la mitad de la población.

⁴ Reis y otros (1990) estudian el caso de Portugal como una “semiperiférica” donde si bien la pluriactividad agrícola es claramente ‘rural’ en sus orígenes, contribuye a un proceso de cambio más amplio que transforma su propia naturaleza y desdibuja sus fronteras originales entre el campo y la ciudad.

Lima, México DF, Bogotá, Caracas, Buenos Aires, San Pablo y Río de Janeiro son casos representativos. Al parecer en Bolivia esta tendencia se reproduce y se traduce en la formación de cuatro grandes áreas metropolitanas: Santa Cruz, Cochabamba, La Paz y El Alto (PNUD 2016). Es decir, se podría plantear con ciertos recaudos que la reconfiguración espacial en curso tiende a consolidar la metropolización del eje central, en desmedro de otras regiones. Ciertamente, las llamadas ciudades intermedias son parte del nuevo paisaje rural y están fundadas sobre la base de mercados laborales flexibles e informales. Más adelante revisaremos algunas cifras sobre el comportamiento estadístico de las urbanizaciones digamos de segundo grado. Otro cambio espacial poco estudiado es el nucleamiento de comunidades que con la municipalización y descentralización de 1994 aparece como un fenómeno importante que revitaliza centros poblados menores principalmente en capitales de provincias y municipios.

Hasta aquí hemos revisado y problematizado someramente lo que se entiende por pluriactividad. Este marco general se utilizará de referencia para abordar específicamente el caso de los campesinos pluriactivos de la región andina de Bolivia. Volveremos a algunos puntos planteados hasta aquí a lo largo de las siguientes secciones y principalmente en la parte final de balance y conclusiones.